

*Apr 196*

*Public Res C 136*

BOLETIN OFICIAL  
DEL  
CENTRO GALLEGO  
DE AVELLANEDA



REPUBLICA ARGENTINA  
BUENOS AIRES

# BANCO DE GALICIA Y BUENOS AIRES

Fundado en 1905

Capital Autorizado: \$ 30.000.000 m/n.

Capital Realizado: \$ 17.182.100 m/n.

Fondo de Reserva: \$ 1.344.355.73 m/n.

**Casa Matriz: CANGALLO 445**

SUCURSALES: Rivadavia 2828; Rivadavia 3860; Corrientes 3220; Entre Rios 200;  
San Juan 3101; Sarmiento 1500; Mitre 300, Avellaneda.

**ABONA POR DEPOSITOS**

En cuenta corriente..... 1 o/o      A plazo fijo..... Convencional

**EN CAJA DE AHORROS**

**5 %**

Con capitalización trimestral de intereses

**SERVICIO ESPECIAL DE GIROS SOBRE GALICIA**

Buenos Aires, 1.º de Abril de 1924

## José M.<sup>a</sup> Revoredo

Artículos de Importación.—Frutos del País

**MADERAS EN GENERAL**

**VENTA PERMANENTE DE:**

Resina  
Soda cáustica  
Silicato de Soda  
Cloruro de cal  
Ceniza de soda  
Soda Solway  
Soda cristal  
Aceite de palma  
Aceite de coco

Carbonato de cal  
Talco  
Colorante (Anilina)  
Alambre  
para cortar jabón  
Oleina  
Pesa lejías  
Sebo  
Grasas, etc., etc.

**BERNARDINO RIVADAVIA 361**

U. Tel. 774 y 142, Avellaneda

C. Tel. 217, Avellaneda

AVELLANEDA, F. C. S. - Barrio Piñeyro

# BOLETIN OFICIAL

DEL

## CENTRO GALLEGO

DE AVELLANEDA

CASA SOCIAL: AVENIDA GRAL. MITRE 780—U. T. 698, Avellaneda

**Todo por Galicia y para Galicia**

### SOCIOS HONORARIOS

Don Antonio Varela Gómez  
 » Manuel Castro López  
 » Ricardo Conde Salgado  
 » Adolfo Rey Ruibal  
 » José R. Lence

Don Manuel T. Valdés  
 » Martín Echeagaray  
 » Manuel Martínez Jole  
 » Alberto Barceló  
 » Guillermo Alvarez

SOCIO DE MÉRITO: Piccardo y Cía. Ltd.



### COMISIÓN DIRECTIVA

PRESIDENTE: Don José M.<sup>a</sup> Revoredo  
 VICE: » Eduardo Paredes  
 SECRETARIO: » Rafael Gayoso  
 PRO: » Angel Rial  
 TESORERO: » Lino Pérez  
 PRO: » Manuel Fernández  
 BIBLIOTECARIO: » Nicolás Villar  
 VOCALES: » Alejandro Novoa  
 » Manuel G. Garrido  
 » Isidro Alonso  
 » José Resua  
 » Manuel Regueira

### Jurado

Sres. José L. García, Ernesto Panizza,  
 Gregorio Sampayo, Francisco Sotelo y  
 Feliciano M. Culler.

### Revisadores de Cuentas

Señores José E. Groba, José Antelo,  
 Angel de Anta, Francisco Paris y Fran-  
 cisco Enriquez.

# Fábrica á vapor de Velas de Estearina

DE

## JOSE MORANDO hijo y Hno.

Marcas Registradas:

“El Cóndor”, “Media Luna” y “Morando”

Oleo Margarina, Jabón “Morando”

: : Grasa y Aceite para Máquinas : :

Escritorio general en Buenos Aires

1899 - CANGALLO - 1899

Fábrica en Avellaneda

Calle PAVON 624 al 650

Depósito: U. Telef. 0008, Libertad - Coop. Telef. 1415, Central

Fábrica: Unión Telefónica 47, Avellaneda

## PECTORAL DE BREA

(COMPUESTO)

Preparado en la Farmacia “GUILLEN”

(Aprobado por el Consejo Nacional de Higiene de Buenos Aires)

El remedio por excelencia para los resfriados, catarros, bronquitis, asma, enfermedades de la garganta y del pecho, por ser su base el alquitran de Noruega purificado y privado de su gusto y olor tan desagradables.

Av. MITRE 44 U. T. 69, Ada. Avellaneda

CASA DE COMERCIO EN

EL RAMO DE ALMACEN

DE

LALIN Hnos.

Suarez 102— M. de Oca y Aldaz

AVELLANEDA

## Lonería “Sitoula”

El Taller que trabaja más barato  
y con prontitud

J. B. Paláa 579

Avellaneda

## Imprenta SAMPAYO

LIBRERIA-PAPELERIA

Y ENCUADERNACIÓN

Objetos para Escritorio

Libros y Copiadores

en blanco. — Artículos

generales para

Colegios

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Marca Registrada y Autorizada

Av. Mitre 920, Avellaneda — U. T. 837, Avellaneda

## CENTRO GALLEGO



INSTITUTO CULTURAL

Labores

Lunes de 17 a 19

Corte y confección

Martes y Jueves de 17 a 19

Profesora: Señorita Antonia González

## Sección Conservatorio de Música

Clases los Miércoles y Sábados de 14 a 18

Solfeo y Piano

Profesora: señorita Blanca Villanueva

El Instituto Cultural fué creado para beneficio de los asociados del Centro Gallego de Avellaneda y para el de sus hijos.

Todos y cada uno tienen el derecho de gozar de los beneficios que reporta.

Todos y cada uno tienen asimismo el deber de contribuir a darle vida cada día más próspera.

## Saludo a Franco

El día 10 del corriente, de acuerdo a lo resuelto en la reunión del día 9, celebrada por la C. D. y según instrucciones recibidas, varios miembros de la misma se apersonaron al Comandante del Plus Ultra don Ramón Franco y demás compañeros de raud con objeto de presentarles los saludos del Centro Gallego de Avellaneda, explicándoles al mismo tiempo el motivo por qué no se les había invitado a visitar el edificio social, entregándoles al mismo tiempo la nota que reproducimos:

Avellaneda (Bs. As.), marzo 10 de 1926.

Señor Comandante Ramón Franco.

Buenos Aires.

Distinguido conterráneo:

El Centro Gallego de Avellaneda, que me honro en presidir, entidad levantada y sustentada en el seno de esta hospitalaria tierra, como un Templo destinado a rendir culto al terruño que nos vio nacer y honrar el nombre de nuestra amada patria España, propendiendo a su engrandecimiento en la medida de nuestras modestas fuerzas, ha sentido vibrar en sus pechos al unísono, como un solo hombre, el entusiasmo y admiración despertados en el mundo entero ante la hazaña indiscutida de vuestra heroica travesía del Océano en raud vuelo, piloteando el «Plus Ultra» desde Palos de Moguer hasta Buenos Aires, secundado por la eficiente cooperación de vuestros dignos compañeros en la homérica empresa, Ruiz de Alá, Durán y el mecánico Rada, cuyos nombres unidos al vuestro, llenarán una de las más brillantes páginas de la historia de la aviación española.

En la imposibilidad material de poder ocupar este Centro entre sus múltiples homenajes de que justicieramente habéis sido objeto, el lugar prominente que por su tradición le correspondiera, debido a una circunstancia fortuita e insalvable, cual es la de estar su sede social en refacciones importantes, ha tratado de exteriorizar sus nobles sentimientos adhiriendo a las demostraciones auspiciadas por entidades españolas de la Capital Federal y muy especialmente los actos organizados por la Comisión especial de la colectividad española y autoridades municipales de esta localidad.

Y como corolario de la exteriorización de nuestro entusiasmo y admiración hacia los héroes del «Plus Ultra», la Comisión Directiva de este Centro, en sesión plena de anoche, ha resuelto por unanimidad solicitar de la Honorable Asamblea General próxima, único órgano que por los estatutos que nos rigen puede hacerlo, el título de SOCIO HONORARIO para su digno jefe, el Comandante de la aviación española don Ramón Franco, cuyo documento que os acredita como tal, puesto que descontamos la resolución favorable de la Asamblea, os será remitido en oportunidad a vuestra residencia en la madre patria.

No dudando aceptaréis el humilde homenaje de estos corazones gallegos, fervientes amantes de la patria chica dentro del solar español, recibid Comandante Franco, junto con vuestros compañeros de expedición, el fraterno abrazo de despedida que virtualmente os da este núcleo de humildes paisanos, al dejar, después de cumplida vuestra patriótica misión, las costas argentinas rumbo a vuestro punto de partida, donde os aguarda impaciente la coronación con los laureles tan justamente conquistados.

Pero no os decimos adiós! Creemos firmemente que en tiempo no lejano tendremos la dicha de veros nuevamente entre nosotros, y, por consiguiente, os decimos: hasta pronto.

José M<sup>o</sup> Revoredo,  
Presidente.

R. Gayoso,  
Secretario.

Retribuyendo el saludo del Centro y correspondiendo al mismo, el Comandante Franco dedicó el pensamiento, cuyo facsímil reproducimos para conocimiento de todos los asociados y una fotografía del mismo.

*Para el Centro Gallego  
de Aboñade, el saludo  
de un hijo de Galicia.*



*10 de Marzo de 1926*

—o □ o—

## El Edificio Social visto a la inversa

No hace muchos días los socios más concurrentes al local social, o sea los que más lucríamos los beneficios de tal, veíamos derrumbar las paredes y día a día, el pico y mazo, manejado por hábil mano del albañil, hacía más chico nuestro Edificio Social.

Nuestra vista cada vez se inclinaba más hacia la base, viéndolo cada día más chico, e intranquilos esperábamos el día de poder dirigir la vista paulatinamente a la inversa o sea hacia el firmamento; ha llegado esa ora feliz, vuelve a subir el edificio social.

El Centro Gallego tuvo la suerte de encontrar un ingeniero experto, que supo trazar un plano que enorgullecerá a sus asociados por la estética y comodidades; lo mismo ha sucedido con los constructores, que por hoy han demostrado insuperable maestría.

Está la C. Directiva de parabienes, pues si bien tienen que sufrir con paciencia la crítica de nosotros los socios que nunca estamos conformes (cosa que en verdad no es culpa nuestra, es sólo de la Naturaleza el no darnos igual manera de pensar) también tendrá y muy justamente orgullo, en presentarle a los socios y al pueblo un edificio social que sube hacia el firmamento cumpliendo así, la palabra comprometida de alguno de los componentes de la Comisión, especialmente la del actual presidente, que con los hechos demostró no hablar sólo, sino ejecutar.

Debemos todos lo asociados imitarlos, no debemos solo ocuparnos en juzgar las cosas

hechas, debemos unidos trabajar para los presentes y venideros.

El nuevo edificio social obtendrá renta suficiente para desenvolverse cómodamente, ahora no falta más que los amantes del progreso social sean unidos y trabajar para cumplir con lo que nuestros estatutos nos ordenan, como ser la Instrucción, la casa asilo, o de salud, protección mutua, caja de ahorros, etc....

Orgullosos debemos de estar los gallegos socios de este Centro, al poder ostentar nuestro pabellón en el lugar de preferencia del pueblo, o sea en la plaza principal.

Es esta la primer sociedad de Sud América que con la insignificante cuota mensual de un peso m/n. que abonan los asociados, pudo construir un edificio social sin abandonar la instrucción de los socios e hijos.

Es un deber felicitar a todos los que ayudaron al progreso social porque al fin ven realizadas parte de sus ilusiones.

Es también de reconocer, que los socios que componen la actual C. Directiva demostraron cariño social, ser activos e incansables trabajadores, para el bien colectivo; es digno felicitarlos.

Muy pronto nos veremos reunidos en nuestra casa social, volveremos a pasar alegremente nuestros ratos de ocio con la ventaja mayor, de tener más capacidad para instrucción y recreo; tendrá la sociedad el deseado salón de actos propio de una institución de esta categoría, su teatro con capacidad aproximada para dos mil personas con todos los adelantos modernos, en fin, luego tendremos la verdadera casa social, grande como el genio gallego y hermosa como el pensamiento del fundador del Centro Gallego.

*Un socio.*

**Nos es muy grato participar a todos los asociados, que las páginas del Boletín Oficial se hallan como siempre a disposición de todos y cada uno de ellos; agradeciendo cuanta colaboración quieran remitir a la dirección del mismo, en el local social.**

## EL DESTINO

Para el «Boletín Oficial del Centro Gallego», de Avellaneda.

Anocheía... con el fin de distraer un poco mi espíritu cansado, por haber sido un día de mucho movimiento y mucho trabajo, antes de dirigirme a casa, tomé rumbo opuesto, es decir decidí dar un paseo para ver de conseguir el alivio del dolor de cabeza que me estaba molestando.

Como no me dirigía a un punto fijo, ni me apuraba, nadie tampoco, seguí caminando como un autómatas hasta que vinieron a sacarme de la distracción en que me hallaba, unas gruesas gotas de agua, preludio de unas tormentas comunmente designadas con el nombre de «Nube de Verano».

Buscando un sitio en donde guarecerme, hasta que la lluvia cesare, me interné en un zaguán que vi abierto. Más he aquí que la tormenta se prolonga y el tiempo corre, pues ni aun las tormentas, por fuertes que sean, son capaces de detener su lento pero continuo caminar, el del tiempo, y llega la hora en que ese zaguán debe ser cerrado.

Siento pasos y al ver lo avanzado de la hora, me dispongo a abandonar mi refugio, a pesar de que la tormenta no cesaba, cuando un agudo grito y un golpe producido por un cuerpo al caerse, me obligan a volver la cabeza y veo, con gran sorpresa, que en la parte alta de los cuatro escalones que separaban la puerta cancel del resto del zaguán, el cuerpo de un ser humano se hallaba próximo a rodarlos. Vuelvo sobre mis pasos y llego en el crítico instante en que ese cuerpo, que yo había visto comenzaba a rodar los cuatro escalones, pudiendo recogerlo en mis brazos, antes de que hubiese llevado otro golpe más que el sufrido al caerse. Pero la anciana, a la cual acababa de levantar, había perdido el conocimiento y yo con ella en brazos no sabía lo que hacer.

De este apuro vino a sacarme la presencia de una joven, la que al oír el grito que la anciana había dado, salió a averiguar el motivo del mismo. Verla y fijarme en la anciana fué obra de un momento en cuyo rostro no había puesto atención, tal vez por la forma en que se habían producido las cosas y no fué pequeña la sorpresa dibujada en el rostro de la joven al reconocermé. Más no bien hubo reaccionado, se dirigió a mí, no crean que para darme las gracias, aun cuando cuando continuaba con el cuerpo de la señora en mis brazos, sino para recriminarme por haber ido allí

y ser el causante de lo que le sucediera a su madre.

Más he aquí que recobra el sentido la anciana y para recopensarme de las palabras ofensivas de su hija, no sólo me da las gracias, esas gracias que salen de un corazón verdaderamente maternal, sino que en su entusiasmo llega a premiar mi pobre acción con un cariñosísimo beso.

Pasado el primer momento, y cuando, como dice el axioma, «Después de la tempestad viene la calma» dejó de llamarme la atención el proceder de la hija y mucho más el de la anciana; y esto mismo le sucederá a mis amables lectores si se molestan, leyendo hasta el fin, estas mal perjeñadas líneas.

Siendo yo todavía muy niño, quiso mi mala suerte que perdiese a mis queridos padres en un muy breve espacio de tiempo. Por aquel entonces vivía al lado de la anciana a quien hoy, sin saberlo había evitado el rodar de las escaleras. Para demostrar la grandeza de corazón de esta buena señora, bastará decirles que a pesar de ser viuda, con una hija y en una posición que no pecaba de *desahogada*, al enterarse de mi desgracia, me llevó para su casa y en tal forma me trató que muy contadas veces eran aquellas en las que no me acordaba de mis progenitores. En nada me diferenciaba de su hija, jamás había una caricia que no fuese repartida, por partes iguales entre los dos. Crecimos y los dos con un carácter tan completamente opuesto que ni por casualidad una solá vez hemos ido de acuerdo. Mientras mi mayor deseo era salir del colegio primero y del trabajo después para ir enseguida al lado de la que me hacía de madre, la hija, por el contrario, siempre llegaba tarde, a duras penas conseguía la pobre señora que le hiciese una caricia.

Mientras yo los domingos y días que la oficina permanecía cerrada no sabía separarme de su lado, ella por el contrario no sabía estar en casa y su pobre madre lo sufría todo resignada, desahogando, alguna vez sus penas en mí, que no dejaba de ser una criatura, pero que tal vez el presenciar estas cosas y escuchar sus quejas hacia que mi comportamiento, con mi segunda madre, como yo portamiento, con mi segunda madre, como yo la llamaba, fuese mejor.

Salimos de niños, y cuanto más íbamos creciendo, más caprichosa, indolente e insubordinada se volvía mi hermanita; no había quien pudiese hacer bueno de ella, de nada servían las llamadas de atención de su buena madre, y mis buenos consejos conseguían solamente irritarla cada vez más.

Convencido de esto, y creyendo que tal vez mi presencia fuese un obstáculo para que la hija tratase con la debida consideración a su madre, pues tenía también la desgracia de ser sumamente celosa, decidí fingir un viaje y retirarme de aquella casa en la que dejaba a la buena anciana a quien tanto debía y quería.

Un día, por fin, arreglada una pequeña maleta para poder emprender el viaje simulado, dejé, con el alma hecha pedazos, mi cuarto en el que tan buenos momentos había pasado y tantas lágrimas había enjugado, cuando la pobre viejita, no sabiendo a quién recurrir, llegaba a mi cual si yo fuese el bálsamo que pudiese cicatrizar tan profundas heridas, cuales deben de ser las producidas en el corazón de una madre por los desdenes de una hija.

A los pocos días envié a un amigo para que retirase lo poco que allí había dejado, manifestándole, en una carta a mi segunda madre que por el momento no podría regresar, empero que contase, como siempre, conmigo para todo aquello en lo que pudiese serle útil, y que no le enviaba mi dirección porque no la tenía fija, pero que para cualquier cosa que a mi pudiese relacionarse se dirigiese a mi amigo, del cual le daba nombre y apellido.

Había transcurrido mucho tiempo de esto, y yo, por mi parte, procuré siempre no acercarme a la parte de la ciudad, en donde ella vivía; mas he aquí cumplido una vez más el axioma que dice: «El hombre propone y Dios dispone», o lo que es lo mismo: vine a encontrar a mi segunda madre muy cerca de donde vivo, a cuyo paraje ella se había cambiado, huyendo de los conocidos que, en otro tiempo, no muy lejano, la habían visto vivir si no rica, con bastante holgura.

La hija que el destino le había deparado, para su desgracia, se había casado, desoyendo sus consejos, con el hombre que merecía, o lo que es lo mismo, con el encargado de hacerla sufrir en la misma forma que ella había hecho sufrir a su madre. Era un hombre de esos que la pródiga natura envía al mundo para castigo de otros.

Lo peor del caso era que la pobre anciana continuaba viviendo en un infierno, al que no era acreedora. Enterado por la buena señora de lo que le sucedía, le conté yo a mi vez por qué me había retirado de su casa, y al mismo tiempo le ofrecí el apoyo del hijo, el cual, por las circunstancias ya anotadas, se había visto obligado a abandonarla. Su hija ya no la necesitaba, así que podríamos rehacer de nuevo la vida interrumpida por las circunstancias anotadas. Aceptó la viejita mi ofrecimiento, y como en donde yo vivía tenía comodidades sufi-

cientas para ella, salí en busca de un coche y con ella me instalé de nuevo, para seguir viendo aquella vida tranquila que por el capricho de una niña consentida habíamos interrumpido, bien que en contra de nuestra voluntad.

Mi pobre hermana tuvo la suerte de morirse al año de su matrimonio, y digo suerte porque de haber vivido hubiera pagado con creces los malos momentos que en tiempo no lejano le había proporcionado a su pobre madre.

Desde entonces me dediqué a recompensar, en la medida de mis fuerzas, los sinsabores sufridos por mi segunda madre, y creo, perdóneseme la inmodestia, haberlo conseguido, pues a los dos o tres meses de estar juntos, parecía hubiese vendido años, tan guapa y buena moza se había puesto.

M. E. RIVERO.

Avellaneda, Marzo de 1926.

—o□o—

## O SONO DA AMERICA

Para el «Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda».

(Continuación)

... galleta que vas d'a Capital; porq' alí tampoco non hay moños pra moelo grao nin fornos pra cocel'o pan.

Dile tamen n'a carta q' alí dund' él tá, como en tod'a campaña, as casas non merecen ó nome de tale. Tein ó piso y as paredes de barro — como en España os nius de merlo — y ó texado de palla.

Chámaulles *ranchos*, é él di que son cubíles de «ranchos»; e inda menos, porq' os cubiles dos cochos — porcós en galego — tan ben semulidos con estrume, con palla ou con folgueira; y alí pra deitarse á dormir hay que empezar por sacar as lamas d'o tarreo c'unha pala, tirar un brazado de palla, botarse encima d'ela é boas noites.

Dí que na campaña argentina a vida pareceríase a do paraíso terrenal eu certa maneira; tan simple é tan sinxela é. Se no nfora q' o tarreo por sí solo non da nin produz nada, como non seau cardios.

Arboles non hay nin siquiera de sombra; frutas, de ningunha clase; ríos, regos ou fontes, non hay q' acordarse de tale dois q' alí non trouxo Dios ou á Natura. En fin, aquela non é vida mais que pra vivila mentres se gana o pasaxe d'o tren pra volver... Moitos nin a eso poden chegar, e tein q' espoñerse a

«colarse» n'os vagois d'algún tren de carga, con pase tan libre q'a menudo vai dar con eles á comisaría d'a primeira estación.

Di que xa por algo eles chaman audoriñas, os braceiros que van a cosecha, y agrega, pra acabar, que de Boos Aires ó campo sólo deben ir os que tean aburridos é cansados de vivir...

Conque vaite facendo conta.

—Pois, pol'o que vexo, ind'e mellor traballar aquí, unde tan siquera se come n'unha mesa e se dorme n'unha cama, aunque sea n'un altillo, como durmo eu.

—¡Cincuenta veces! Se viras a xanin d'a sela — que tamen foi o campo — caudo chegon de volta a Boos Aires, no no conocías. Y eso que non tuvo por aló mais q'a dous meses: un traballando na trilla d'o trigo y outro, n'un tambo.

Viña tostado como se viñera d'o inferno, desaliñado e c'unha barba que lle chegab'a cintura; e, en fin, fraque é mouro com'un escarabello.

E non é estraño; que se nos tambos hay que tar tod'o día mocendo vacas entras lamas y o barro pol'as rodillas, n'a cosecha c'o trigo hay q'andar tamen d'estrela a estrela, o pé das máquinas, comendo mal, bebendo peor e durmindo n'o pallar ou n'o restrollo.

Pol'o que di Xanin no se viu cousa mais incrementemente q'a campaña argentina...

¡O que é a ése, tampoco no no pillan mais no campos!

Verdadeiramente escramou Pepín en ton de tristura, esta América é ben diferente d'a q'eu pensaba. Paréceme que salimos «d'entr'a terra» é vémonos meter entr'o barro.

... Tando n'esta conversación acordouse Pepín de que lle sería horror de volver pra casa. Mirou pr'o reló d'astación y efectivamente comprobau que xa era hora de volver o xugo d'o mostrador.

—¿Xa? — díxoll'o outro. — Nou te vayas q'ind'e cedo; agora imos pr'a pieza é tomamos unhos mates, mentres falamos algo de cousas d'a nosa terra. Nont'apures q'inda has de chegar a tempo...

... De todos modos, os patrois tampoco nunca che tan contentos. ¿De cada canto tempo che dan día franco? — ¿Día? ¡Quen'o vira! Dous ou tres horas cada dous ou tres meses, ese é o franco que teño! Así xa ves: inda ben non chego a calle caudo xa e hora de volver pra labor..

—Bueno; ¿entonces márchaste? — Si voume. Hasta outra vez.

Pepín, fiel as recomendacións d'os seus xenitores y á propia conciencia, non quería dar lugar as reconvenções d'os amo. Tiña tales de-

seos de cumprir c'o patrou é telo satisfeito, que non reparaba en sacrificios, chegando hast'o servilismo físico é moral.

Pro por eso non deixaba de comprender q'era demasiado o esforzo de labor que se lle exigía pra tan pequena soldado, e que, por outra parte, como rezaba un dito popular, n'a sua terra, aquela vida «non era certamente pra chegar á vello».

¡Probe Pepín! ¡Cómo ol engañara ó seu sono d'América!

*Manuel Rodríguez Méndez.*

(Continuará).

**Se comunica a todos los poseedores de bonos del Centro Gallego de Avellaneda, que pueden pasar por Tesorería y hacer efectivo su importe.**

A MUSA DE CURROS

## OS MOZOS

¡Que triste está a aldea,  
Que triste e que sola!

A terra sin frutos, a feira sin xente,  
Sin brazos o campo,  
Sin nenos a escola,  
Sin sol o hourizonte, sin fror a semente!

A pedra y as nubes  
A sembra arrasando,

Agoiran un ano de fame sombría;  
Sin pan os labregos  
Nin herba pr'o gando.

¿Que vai a ser d'eles n'a crua invernia?  
Manadas famentas  
De lobos montesos

Baixaron d'as choruas na noite calada,  
E postos en ringla,  
C'os ollos acesos

Aranan dos probes pr'a porta pechada...

Mociños honrados  
De sangue bravía,

Si o mal d'os petrucios non fordes alleos,  
Librádeos d'a morte,  
Facél monteiria

N'os lobos d'a terra, nos lobos d'os ceos.

## LA MUJER Y LA MODA

Para el «Boletín Oficial del Centro Gallego», de Avellaneda.

Al contemplar, en los ratos de ocio, las modas actuales del (íbamos a decir del desnudo) del vestido y del... diremos del peinado, aunque no cuadre — nos hundimos en una perplejidad cada vez mayor sin poder hallar en ellas la relación de causa a efecto existente en las cosas o en los hechos que no pertenecen a la categoría de fenómenos.

Ciertamente, observamos en la general predilección de las mujeres, una tendencia que no concuerda con las reglas de la lógica más elemental. Y de ahí que nos sintamos confundidos al buscar una explicación para ese afán moderno que se bifurca en dos caminos: el de una ética «sui géneris» y el de ciertas pretensiones masculinizantes.

El más poderoso atractivo sexual de una mujer reside en sus cualidades físicas que apenas se insinúan o se dejan traslucir, sin dejarse ver claramente, como sucede con el estilo de la moda actual, estilo realista en grado superlativo que a través de su esquividad, nos priva de la sugestión y del encanto inductivo, no dejándonos ya nada que adivinar.;

Es verdad que tanto la falda «chica» como el descote — «grande» — lo mismo que la melenita, — evitan a nuestro sexo ciertos desengaños que el antiguo recato de la moda le podía proporcionar; desde que ante la vista real y palpable de las cosas, nadie puede llamarse a engaño. Pero precisamente el hecho iría siempre en puro beneficio del hombre y sólo de ese pequeño número de privilegiados de la naturaleza.

Siendo el número de las «Venus» y de las «Cibeles» muy reducido tiene que serlo también el de las favorecidas por la moda de nuestros días. — ¡Y que se nos venga con que tales estilos hacen a la mujer más joven! — La juventud está en la acción y en la expresión que no pueden comunicar una nuca repelente, un rostro embadurnado o una figura, en fin, entre neutra y hermafrodita.

¿Y por qué entonces la mayoría de las mujeres se pronuncian por esos estilos sin encantos que lejos de favorecerla la perjudican? Por qué la preferencia por esa melenita «garçonne» que nos deja ver tantas nuca horriblemente *desencantadoras*; por esa falda corta que descubre tantas extremidades ante cuyos contornos escuálidos o hipertróficos es susceptible de helarse el mismo trópico? ¿Cuál es la razón de esos descotes que de puro francos y sinceros nos evitan la encantadora ilu-

sión de las cosas discretamente ocultas, vale decir, la ilusión de la hoja de parra? ¿Cuál es el por qué de ese afán de exhibición naturalista con pujos masculinizantes, tan infaliblemente desastroso ante el hombre en camino de buscar o de hallar su media naranja?

Inútil será que nos devanemos los sexos! La mujer sigue siendo tan hermética como siempre en sus pensamientos y sus preferencias debemos también, por ahora, explicárnoslas con el «por qué» que nada explica.

M. Rodríguez Méndez.

Avellaneda, Febrero de 1926.

—o □ o—

## Y ASI PASO EL AMOR

Por Ivan Turguenef

(Fragmento)

Cuando llegué a la mañana siguiente a la casita, me llamó la atención una circunstancia: todas sus ventanas estaban abiertas de par en par, así como la puerta, delante de la cual había esparecidos algunos papeles. Un instante después apareció la criada con una escoba en la mano. Re acerqué a ella...

—¡Se han ido! — me gritó, antes de que pudiese preguntarle si estaba Gáguin en casa. — Se han ido esta mañana a las seis y no han dicho adónde. Espere usted; ¿es usted el señor N.?

—Sí; yo soy el señor N.

—Para usted tiene una carta la señora.

Subió a buscarla y bajó en seguida con ella.

—Tome usted.

—¡Pero si no es posible...! ¿Cómo ha sido esto? — empecé a decir.

La criada me miró sin comprender y se puso a barrer.

Abrí la carta. Era de Gáguin para mí. De Asia, ni una línea. Empezaba rogándome que no tomase a mal su brusca partida; estaba convencido de que, pensándolo friamente, habría de aprobar su resolución, que podía hacerse difícil y peligrosa. «Ayer por la noche, cuando estábamos los dos esperando silenciosos a Asia, me persuadí definitivamente de lo inevitable de la separación. Hay prejuicios que yo respeto, y comprendo que no puede usted casarse con Asia... Ella me lo ha contado todo; para su tranquilidad he tenido que acceder a sus reiteradas y apremiantes súplicas.» Al final de la carta me expresaba su pesar porque nuestra amistad se interrumpiese tan bruscamente; me deseaba felicida-

des, me estrechaba cordialmente la mano y me rogaba que no tratase de buscarlos.

¿Qué prejuicios son esos? — exclamé como si pudiesen oirme. — ¡Qué tontería! ¿Quién le ha dado derecho a privarme de ella?

Diciendo esto, me llevé las manos a la cabeza... La criada empezó a llamar a grandes a la señora, lo cual me hizo volver en mí. Una sola idea me obsesionaba: buscarlos, buscarlos a toda costa. Aceptar este golpe, permanecer tranquilo ante tal desenlace, era imposible. Por la dueña de la casa supe que a las seis de la mañana habían embarcado en el vapor y que se habían ido río abajo. Me dirigí entonces al embarcadero en donde me dijeron que habían tomado billetes para Colonia. Desde allí me fuí inmediatamente a casa para preparar todo y salir en su busca. Tuve que pasar por delante de la casa de Frau Luise... En esto oigo que me llaman, levanto la cabeza y veo en la ventana de aquella misma habitación en donde la víspera había tenido mi entrevista con Asia, a la viuda del burgomaestre. Ella era quien me llamaba, sonriendo de aquel modo desagradable que le era propio. Me volví y hubiera pasado de largo; pero me dijo gritando que tenía algo para mí. Esto me contuvo y entré en su casa. ¿Cómo explicar mi emoción al volver a ver aquella habitación...!

—En realidad — empezó a decir la vieja, mostrándome una carta, — yo debía darle esto sólo en el caso de que usted mismo viniese a mi casa; pero es usted un joven tan simpático... Tómela usted.

La cogí. En un pedacito de papel había las siguientes palabras escritas precipitadamente con lápiz:

«Adiós, ya no nos veremos más. No me voy por orgullo, no; es que no puedo proceder de otro modo. Si ayer, cuando yo lloraba delante de usted, me hubiese dicho sólo una palabra, nada más que una palabra, me hubiese quedado; pero usted no la dijo. Por lo visto, ha valido más así... ¡Adiós para siempre.»

¡Una palabra...! ¡Oh, qué insensato! ¡Y esa palabra la he repetido yo ayer con lágrimas, y la lancé al viento y la proferí en medio de la soledad de los campos... mas no se la dije a ella, no le dije que la amaba...! Pero tampoco podía pronunciar entonces esa palabra. Cuando la encontré en aquella fatal habitación, todavía no tenía yo plena conciencia de mi amor; no se había éste despertado ni siquiera cuando me hallaba sentado con su hermano en aquel silencio angustioso... Brotó con fuerza incontrastable, solamente unos instantes después, cuando asustado por la posibilidad de una desgracia, me

puse a buscar a Asia y a llamarla; sólo que entonces ya era tarde. «Pero eso es imposible», me dirán; no sé si es imposible, sólo sé que es verdad. Asia no se hubiese marchado, si hubiera habido en ella aunque no fuese más que una sombra de coquetería y si su posición no hubiese sido falsa. No pudo soportar lo que otra cualquiera hubiera soportado. Yo no comprendí esto. Mi genio maléfico contuvo la confesión en mis labios durante la postrera entrevista que tuve con Gáguin, asomado éste a la ventanita oscura, y el último hilo que hubiera podido guiarme se me había escapado de las manos.

Aquel mismo día me trasladé con mi equipaje a la ciudad de L. y me dirigí por el Rhin a Colonia. Recuerdo que al desamarrar el vapor me despedí mentalmente de aquellas calles, de todos aquellos lugares que ya no debía olvidar nunca, y vi a Anita la camarera, que sentada en un banco de la orilla estaba pálida, pero no triste; a su lado había un hombre joven y buen mozo, riendo y contándole algo. En la otra orilla del Rhin, la Madonna seguía mirando tristemente desde debajo del fresno verde obscuro.

En Colonia tropecé con las huellas de los Gáguin. Supe que se habían ido a Londres y me puse en camino tras de ellos; pero en Londres todas mis pesquisas fueron infructuosas. Durante mucho tiempo busqué tenazmente, pero al fin tuve que renunciar a al esperanza de descubrirlos.

Y ya no los volví a ver. Ya no volví a ver a Asia. Alguna vez llegaron hasta mí vagas noticias de ella, pero siempre permaneció oculta.

No sé ni siquiera si vive.

En una ocasión, algunos años después, vi un instante, en el extranjero, en un vagón del ferrocarril, a una mujer cuyo rostro me recordó aquellos rasgos para mí inolvidables... En realidad me engañó un parecido casual. Asia continuó siendo en mi memoria la misma muchacha que conocí en los mejores años de mi vida, la misma que vi por última vez inclinada sobre el respaldo de una vieja silla de madera.

Debo confesar, sin embargo, que mi pena no fué demasiado larga: hasta pensé que el destino había dispuesto bien las cosas no uniéndome a Asia, y me consolé pensando que probablemente no hubiera sido feliz con semejante mujer. Entonces era yo joven, y el porvenir, este porvenir rápido y fugaz, me parecía no tener límites. — ¿Acaso no podía repetirse lo que ya fué una vez — pensaba

yo — y todavía de manera mejor y más hermosa...?

Conocí otras mujeres, pero el sentimiento que en mí despertó Asia, aquel sentimiento ardiente, hondo y tierno, ya no se repitió. ¡No! ¡Ya ningunos ojos pudieron reemplazar aquellos que en otro tiempo fijaban en mí la mirada llena de amor, ni a ningún corazón apoyado contra mi pecho, volvió a corresponder mi corazón con tan alegre y dulce desfallecimiento!

Condenado a la soledad del soltero sin familia, estoy ya terminando mis tristes años; pero conservo como una reliquia sus cartitas y una flor seca de geranio, aquella misma flor que una vez me tiró desde la ventana. Todavía hoy exhala suave olor, y la mano que me la dió, aquella mano que sólo una vez pude apretar contra mis labios, quizás haya tiempo que esté pudriéndose en la tumba... ¡Y yo mismo! ¿Qué ha sido de mí? ¿Qué ha quedado de mí, de aquellos días venturosos e intensos y de aquellas ansias y esperanzas aladas? Como la tenue exhalación de una insignificante hierbecilla, se desvanecen todas las alegrías y todas las tribulaciones del hombre, y así también se desvanece el hombre mismo.

—o □ o—

## BALLENERIAS

por Juan Pérez Zúñiga.

De acuerdo con lo que dice sobre el asunto la Prensa, mi amigo, Roque, me escribe ayer desde Huelva que están preparando barcos para la caza (o la pesca) de esos *bichitos* que todos denominamos ballenas.

Me alegro de que se trate de cazar esa ralea de animales, cuyas barbas (arrancadas a la fuerza sin el menor miramiento) les ponen las corseteras en los corsés a las niñas y a los papás en las cuentas.

Encuentro bien que esos barcos se aprestan a la faena de atrapar cetáceos y vender su aceite y su esperma. Más sólo falta un pequeño detalle, y es que esas bestias que, por lo poco que abundan,

muy rara vez se presentan, acudan al llamamiento, y que por grupos se ofrezcan al sacrificio, lo mismo que codornices ligeras, que asustadizas alondras y que fecundas conejas.

De todos modos, estimo la tal noticia al colega Roquete; y ya que me envía de Huelva recuerdos de Elsa, su esposa, yo, siempre atento, le encargo se lo de *Huelva*. Además, yo le suplico que, al hablar de las ballenas<sup>a</sup> no me vuelva a poner *caza* con dos *ces*, sino con *zeda*, pues tal cómo él lo escribe, dado el grandor de esas piezas, no es una insignificancia, sino una cosa muy seria.

Ya, en fin, lo sabéis. ¡Oh, damas que usáis corsé! Aun cuando os vengan muy pronto tiempos de luchas, privaciones y miserias, quizá os faltarán patatas; pero mirad hacia Huelva y nada temáis, ¡eanastos! que no os faltarán ballenas en los corsés opresores, que son envidiables prendas por el codiciado punto donde su servicio prestan...

—o □ o—

## A xusticia de Goriño d'a Estrada

Era un home escuro; como vivira morreu iñorando pol-os viciños, que oito días dempois de que o meteran n-a foxa nin xiquiera o lembraban.

¡Que fará hoxe, dempois de pasaren setenta años!

Faloume d'él un vello nado n-a Estrada e que recorda d'ouvidas o Goriño, polos contos que lle contaban as vellas n-o fiadeiro cando aínda andaba deprendendo á deletrear n-a escola.

O Goriño d'a Estrada vivía d'seu como tod'os labregos; procuraba os bes qu'herdara d'os seus pais e mantiñase con traballo, mais nin tiña moitos crebadeiros de cabeza, nin pasaba algús, porque campaba de solteiro pol-os seus respetos, non tendo muller nin fillos que lle comesen o pan, nin xiquera can que lle ladrase.

As suas obrigacións, com'él decía, levábaas o lombo e podía ben co-elas.

Pero n-este mundo cativo ninguen se vé libre de traballos, e saíulle un veciño de porta con porta, picapreitos y aduanante, que lle deu mais disgustos qu'estrelas brillan n-o ceo n-as noites de vran.

O tal veciño era o alcalde d'a Estrada, que por aquela facía de xuez, ou de membro d'a señora xusticia, de ese eme qu'degue, como acostubraba a falar o bicairo d'a vila.

O señor alcalde como dispuña d'un anaquiño de mando, cobizaba que todol-os veciños o agasallasen sacándolle a monteira n-a rua e deixándolle un pernil ou cousa pol-o estilo que s'achegase o estómago, n-a casa; tal e como si fose un señor feudal con dereito a recoller cáninas e cobrar alabalas e dexmos; mais o Goriño, que non se afaía a levar o brazo crebado, e que tiña os seus fumes de liberal, chamábase o toco n-o tocantes á sacar monteira, e d'a sua casa n-o tocantes á carrexar regalos pr'as alleas. E como as pitas que lle cacarexaban n-o corral nunca puxeran un hovo n-a despensa d'o señor alcalde e nunca deran n-a mala maña de se deixar cocer n-o pote pra serviren de prato n-a sua mesa, colleulle unha tema enrabeçada ó tal Goriño, e non tivo vagar de mais présa que facerlle a contra pra ver si lograba botalo a presidio.

Pol-a primeira prantoulle un interdiuto, n-o que o Goriño safu condanado con costas. «¡A promeira n-a frente!» — rosmou o Goriño rañando unha orella.

Pol-a segunda, valéndose de testigos falsos, disputoulle o dereito as augas d'un lameiro, e tamen perdeu o preito con costas, á maores de lle quedar o seu en seco. «A segunda n-a boca d'o alcalde!» — escramou o Goriño maneando a cabeza, a falando d'a conta á cantos querían oubilo e botaban co él un vaso n-a taberna pra lle ganar o preito d'as augas, pol-a mor que non lle debecese a ferraña n-o lameiro e

de que non lle faltase, com'o burro de boa caste, a matanza n-o presebe.

O señor alcalde soub'o dito, que n-as aldeas non se fala cousa que non se sepia, colleulo por testigos, e meteumo n-unha causa criminal por desacato. «¡A terceira n-o peito!» — rosmou o Goriño, e dende aquela xuroullas e fixo mentres de tomar a xusticia pol-a sua mau.

En tendo noticia de que o señor alcalde lle doía a cabeza, dispoñendo de cartiños o Goriño, mercaba foguetes de tres estralos e púñase á botalos dend'a solaina d'a sua casa: si non-os tiña, contentábase con meter moito barullo.

Si o alcalde seía, púñase a tocar un corno, e inda ben non lle ganaba unha volta cando escarrameland'os ollos e botando a monteira pr'atrás, acenáballe d'un xeito que calo, porque fora descurtesía decilo. Vamos, que lle faguía unha figa con mangas.

N-eso de xenreiras, non hay millores maestros qu'os aldeanos, y-o señor alcalde, que pouco mais, pouco menos, era d'a xeitura d'o Goriño, non se quedaba curto en amostrarlle o coraxe que lle tiña. E socedeu d'unha vez que namentros que o Goriño foi a feira de Santiago, botoulle herba d'o rato as pitas que topaaron como castañas.

O volver d'o viaxe e vendo aquela estraqueira n-o seu galiñeiro, deprocatándose que fora, botou un ¡barau! que resoou n-as carballleiras veciñas, e dixo berrando com'un condanado: «¡Nin por esas ha d'ir o preito adiante no vale a pena de pidir xusticia escribindo en papel sellado! ¡A miña xusticia háse de faguer de modo que deixe sona!»

E non falou mais nin houbo en tres días que vise o Goriño en ningures. Algús coidaron qu'enfermara e'o sentemento d'amorte d'as galiñas.

Por aquela eran as vísperas d'afesta d'avila.

O maor d'a xusticia de Santiago tiña por costume id á ela e parar n-a casa d'o señor

## ZURCIDORA Y TEJEDORA DIPLOMADA

ZURCIDO INVISIBLE

Academia de corte, confección y labores, dirigida por la profesora

**GERTRUDIS CAMERINI**

SISTEMA "NUEVO IDEAL"

12 de OCTUBRE (Pintos) 275

AVELLANEDA

alcalde d'a Estrada. Aquel personaxe de tantos perendengues montaba unha égoa de mais de sete coartas d'alzada, d'un paso d'andadura en armunia co-a grandeza d'o príncipe d'a curia gallega e que cansaba ademiración e pasmo entr'as xentes d'a vila, d'o que non deixaba de se gabar o seu dono.

Chegou o día d'a festa, y-o cabaleiro de Santiago non faltou. Apeouse d'a égoa, e namentras o criado dempois d'atala, foi a perpararille o acomodo, paseniño, paseniño, cuidando de que ninguén o vise, chegouse o Goriño á besta, e c'unha navalla d'a barba arrabanoulle o fucioño d'enriba deixándoll'os dentes ó descuberto. Dempois fuxiu pr'a sua casa e como quen non alcontra en qué pasar o tempo, púxose n-a ventana c'un pito alceso n-a boca, vendo pasar a xente e deixando cair de pouco en pouco unha galiña morta diante por diante d'o animalíño que s'alcontraba debaixo.

As xentes qu'iban e viñan escomezaron a fixarse n-o fate de galiñas tumbadas n-o chau, en-os dentes d'a desfocinada égoa d'o gran señor de Santiago, e non faltou quen dixese con estrañeza:

«¡N-a miña vida outra che vin! ¡Estas bestas d'os grandes señores non fan mais que rir! ¡Cómo se conoece que andan folgadas e que teñen que comer á fartura!»

Estes ditos y-o run-run d'os curiosos, chegaron a oubidas d'o señor alcalde d'a Estrada e d'o gran maxistrado de Santiago, que viron pol-os seus ollos a falcatruada.

—¡Foi o Goriño, que malos lobos me non coman si non foi él que tal fixo! — escramou o alcalde n-a cume d'a indignación. — ¡Prendelo e que se presente diante de min! — añaídiu o maxistrado, tremando de coraxe.

O Goriño compareceu, manso com'unha ovela e tranquilo com'un inocente.

—¡Sabes o que fixeche? — interrogou o maxistrado poñendoll'us ollos com'os d'as furias d'o inferno.

—Ande, como non s'esprique d'outra maneira, así Dios me salve si o entendo.

—¡Sabes en que disposición s'alcontra a miña égoa?

—Si lle son de servicio e quere que a vexa, dempois de m'enteirar direillo, anque a miña opinión n-eso de torzós de cabalo non lle val nin migalla; xa se vé, como nin xiquera son ferrador...

—¡Pero eres un pillo!

—Come vosté conoece, naide ten mais creto que o que lle queren dar.

—Ti fuche o que me desfucíñache a égoa.

—¡Ay María Santísima que cousas s'uponñen, señor maxistrado!

—¡Querés negalo?

—¡E porque non hei de negalo, si non fun!

—¡Non sabes que a miña égoa está desfocinada e c'os dentes d'enriba ó descuberto, d'xeito que parés qu'parés que está rindo?

—¡Acabáramos, señor maxistrado! ¡Estonces xa cayo n-a conta, estaráselle rindo d'as miñas galiñas mortas! Non s'apure, a cousa elle natural, pois non é milagre nin cosa que se lle parezca que a besta d'o señor maxistrado (con perdón) esté rindo unha gracia d'o meu señor alcalde. Fóralle pior que non poidera reila como l'e pasa as miñas galiñas, que morreron por unha desgracia.

O señor maxistrado, caindo n-a conta d'a retranqueira escomezou á rir com'un tolo, namentres que o alcalde d'a Estrada dábase á todol'os díaños ó ver a mala pasada que lle xogara e seu enemigo de sempre.

Mais tarde, e por aqueles tempos, cand'as cousas se faloron como foran, non había nin curial nin preiteante en Galicia que non sospese de que casta era a xusticia d'o Goriño d'a Estrada.

Valentín LAMAS CARVAJAL.

—o □ o—

## PUBLICACIONES RECIBIDAS

- «Heraldo Guardés», de la Guardia (España).
- «El Emigrante Español», órgano oficial de la Bolsa del Trabajo Internacional de las colonias españolas en el extranjero.
- «El Eco de Galicia», de Buenos Aires.
- «Eco de Galicia», de la Habana.
- «Vida Gallega».
- «La Rábida», revista Colombina iberoamericana (Huelva).
- «Boletín de la Real Academia Gallega», de La Coruña.
- «Roma», Boletín de la Sociedad Italiana de S. M. de Avellaneda.
- «Unión Ibero-Americana», de Madrid.
- «Heraldo de Galicia», de la Habana.
- «El Fraternal», órgano de la Sociedad Unión Española de Mozos y Cacineros de Socorros Mutuos.
- «Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio», Buenos Aires.
- «Hércules».
- «El Eco de España», del Rosario de Sta. Fe.
- «Revista Médica Gallega», de Santiago.
- «La Revista», de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires.

## SOCIALES

El día 27 de febrero último se ha celebrado el enlace de nuestro apreciado consocio don Manuel Ríos con la señorita Angélica Cano.

Por no haberlo sabido a su debido tiempo, tal vez nuestra felicitación sea la última en llegar a manos de los desposado, pero no por eso será de las menos sinceras ni que con mayor entusiasmo les deseen una muy prolongada luna de miel.

### NECROLOGICAS

Cuando menos se esperaba, por su buen estado de salud, ha dejado de existir, víctima de un ataque cardíaco, nuestro estimado consocio don Francisco Lalín, ex Presidente de la C. D. y miembro de otras comisiones auxiliares de esta Institución, persona que por su carácter y modo de ser había sabido conquistarse las simpatías de todas aquellas personas a quienes había tratado.

La C. D. del Centro Gallego al tener conocimiento de la fatal noticia, cumpliendo con lo que le ordenan los Estatutos, envió las correspondientes corona y nota de pésame a la familia, haciéndose representar por varios de sus miembros, tanto en el velorio como en el sepelio. de sus restos.



Reciba su infortunada esposa, y demás familia, las condolencias que por intermedio de la C. D. le envían los asociados de esta Institución.

Después de sufrir las alternativas de una larga y penosa enfermedad, ha pagado su último tributo a la muerte el día 21 del corriente el señor Lino Pastor González, hijo de nuestro apreciado consocio don Pastor González.



Sirvan estas cortas líneas para mitigar en lo posible el dolor producido por tan irreparable pérdida en el seno de la familia del señor González, a la cual enviamos nuestro más sentido pésame.

—o □ o—

## EL ALMA DE LAS FLORES

Bello atardecer.  
 Domina el ambiente  
 suave placidez.  
 Juega entre el follaje  
 del jardín florido  
 un céfiro suave.  
 Una cristalina fuente deja oír,  
 la eanción monótona  
 que esparce sus notas  
 entre el verde césped del fino pensil.  
 Hora del ensueño, místico y profundo,  
 que embarga el espíritu de suave quietud;  
 almas que se funden en dulce connubio,  
 bajo el palio inmenso del cenit azul.

.....

Vuela  
 mi espíritu inquieto  
 y observa,  
 que en ese momento,  
 despiertan las almas de todas las flores;  
 hay unas que entonan canciones de amor;  
 hay otras que lloran secretos dolores  
 y mueren ansiando perdida ilusión.

Reino de las sombras  
 que en el aire vagan.  
 Quietud en las cosas;  
 reposo en las almas...  
 Silencio...  
 Misterio...

*Manuel A. Reaños.*

Una dalia roja,  
 llena de rubor,  
 de un jazmín escucha  
 palabras de amor;  
 y una margarita,  
 que no pudo amar,  
 triste y olvidada,  
 muere de pesar...

Rosados gladiolos,  
 blancos crisantemos y nardos en flor,  
 se agrupan y observan  
 desde la espesura del bello vergel,  
 a una rosa encarnada sonriendo,  
 a los galanteos de un rojo clavel.

Mientras cerca de ellos,  
 sobre verde tallo, se inclina angustiada  
 una rosa blanca, llena de pesar...  
 pues, el clavel rojo, también a ella quiso,  
 mas fueron mentiras sus frases de amor;  
 ya muerto su anhelo, sin calmar sus ansias,  
 sufre por la dicha que no pudo hallar  
 y de su corola, cual furtiva lágrima,  
 un pétalo seco, deja deslizar.

La noche, lentamente,  
 su manto de sombras extiende.  
 Pálidos reflejos irradia la luna  
 rasgando  
 la suave penumbra  
 que envuelve al jardín.

### CAMBIO DE SECRETARIA

Con motivo de las obras que se efectúan en nuestro local social y mientras duren ellas, la Secretaría unciona en la calle Sarmiento número 20, sede de la Asociación Española de S. M.

#### Aviso Importante

#### GRAN DEPOSITO DE PATATAS

VENTA POR MAYOR Y MENOR

Especialidad y clase de Mar del Plata a precios de Casa Amarilla : : : :

**Juan Dean**

ARENALES 146      AVELLANEDA

### Eduardo Faredes

CONSIGNATARIO

Haciendas - Frutos del País - Cereales

Comisiones en General

**CASILLA 30**

MATADEROS

U. T. 37 - Rivadavia 4087

U. T. 68 - Matadero 202

**SUIPACHA 10**

BUENOS AIRES

# ¿Porqué

no prueba su suerte  
y economiza dinero?

Esta casa dedicada exclusivamente al ramo de  
Sastrería, ofrece a Vd. las siguientes ventajas:

- 1.—Porqué trabaja con artículos de primera calidad y gustos de lo más moderno que se fabrica en Francia e Inglaterra.
- 2.—Obteniendo un carnet de crédito en ésta su casa, se convencerá de que el objeto no es de comerciar con los clientes, sino de darles facilidades de pago.
- 3.—Al ser igual el número de su libreta a las dos últimas cifras del premio mayor de la Lotería de la Provincia de Buenos Aires, en la primera y tercera jugada de cada mes esta casa le obsequiará con un traje que usted elegirá a su gusto.
- 4.—Para tener derecho al obsequio es imprescindible tener abonada la cuota correspondiente a la jugada del número premiado
- 5.—Es obligación de entregar hecho el traje al beneficiado en un término no menor de quince días después de el sorteo, en la

Sastrería “LA CIVIL”

Maximino dá Costa

O'GORMAN 28

AVELLANEDA

**LA FAMA** ▲ Cigarrería y Manufactura  
de Tabacos

- DE -

**Odilo Otero**

Agencia general de lotería

Venta de Bonos de la Caja de Ahorros  
de la Provincia

Gral. MITRE 692 - AVELLANEDA

**JOSE SANTOS**

Postes para Alambrados, Varillas, Car-  
bón de Leña, Leña y Materiales de  
Construcción. Tejidos de Alambre y  
Portones de Hierro.

Escritorio: MONTES de OCA 71

U. Tel. 391, Avellaneda

## FARMACIA Y DROGUERIA ESPAÑOLA

Surtido completo en Drogas y Especificos-Oxigenos-Sueros antidiftéricos  
Sueros artificiales esterelizados en ampollas

*Se despachan recetas para todas las sociedades*

*Despacho nocturno*

**MITRE 801 esq. ALSINA**

U. T. (249, BARRACAS

**AVELLANEDA**

## BANCO DE AVELLANEDA

Capital autorizado y suscripto \$ 2.000.000.— m/n.

Reservas generales..... „ 433.449.53 „

**Casa Matriz: Avda. MITRE 402 - Avellaneda**

SUCURSALES EN

BUENOS AIRES, Calle 25 de Mayo N.º 285 — JUNIN (F. C. P.)

LANUS (F. C. S.) — PIÑEYRO (Avellaneda)

**ABONA:** En cuenta corriente 1 o/o anual      En caja de ahorros.....5 o/o anual  
A plazo fijo ..... Convencional

El Banco se encarga de ADMINISTRAR sus propiedades, cobrando una  
MINIMA COMISION

### SEGUROS DE INCENDIO

Es medida de buena previsión asegurar su casa o negocio, en el

**BANCO DE AVELLANEDA**

# Cigarrillos



de 20, 30 y 40 Cts.

es la gran marca argentina  
libre de todos los trusts :: ::

Piccardo & Cia. L<sup>tda.</sup>

# Compañía Trasatlántica

A. LOPEZ & Cía.

ALSINA 756 BUENOS AIRES

PROXIMAS SALIDAS:

## Infanta Isabel de Borbón

Saldrá el 2 de Mayo de 1926

## Reina Victoria Eugenia

Saldrá el 2 de Junio de 1926

para: Río de Janeiro, Tenerife, Las Palmas, Cádiz, Almería,  
Barcelona, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

3ra. CLASE: Camarotes - Comedor Especial - Suplemento \$ 13.65 c/l.

En combinación con la llegada de los vapores, **TREN DIRECTO**  
**CADIZ - MADRID**, compuesto de coches - camas y 1a.